

# NADA SE OPONE A LA NOCHE

## DE DELPHINE DE VIGAN

**Agustina Ginés**

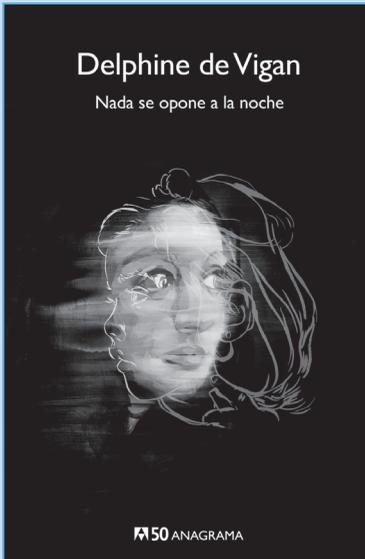
Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica  
Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: ginesagustinaps@gmail.com

ORCID: 0000-0002-6292-7114

**Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo**

GINÉS, A. (2022). Nada se opone a la noche (de Delphine de Vigan). *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 3(2), 193-198. DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/3.2.11  
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)



**Título:** Nada se opone a la noche

**Autora:** Delphine de Vigan

**Traducción:** Juan Carlos Durán

**Año:** 2019

**Editorial:** Anagrama

**Ciudad:** Barcelona

**Páginas:** 376

Delphine de Vigan es una escritora, guionista y directora nacida en Francia en 1966. Estudió en la Escuela de Estudios Avanzados en Ciencias de la Información y Comunicación de la Sorbona.

En 2001 publicó su primera novela, traducida al español como *Días sin hambre*.<sup>1</sup> En 2007 lanzó *No y yo*, la cual le valió el reconocimiento internacional.<sup>2</sup> Ha publicado otras obras, ganadoras de diversos premios, algunas de ellas también traducidas al español.

*Nada se opone a la noche*, publicado en 2011, es un libro que invita a ser leído por su intensidad, por el dolor que lo mueve y por lo genuino de su relato, que busca permanentemente ligar los fragmentos de una historia.

Antes que nada, esta obra es el intento de una hija por escribir sobre su madre, a quien un día encontró muerta en su apartamento. Este es el punto de partida de la novela, que abre las puertas a una historia familiar autobiográfica y nos invita a conocer a Lucile, madre de la autora y personaje principal del relato.

Tratando de comprender más acerca del sufrimiento que llevó a su madre a terminar con su propia vida, Delphine de Vigan realiza una recopilación de fotos, grabaciones, videos, textos y entrevistas familiares, que son la materia prima de esta novela. Es una apuesta fuerte por poner palabras a una historia marcada por el silencio y el dolor, pero que es también una historia movida por el amor de una hija.

Su autora no se conforma con una única versión y busca permanentemente hacer convivir relatos e interroga a la memoria una y otra vez.

---

1 DE VIGAN, D. (2001). *Días sin hambre*. Anagrama.

2 DE VIGAN, D. (2007). *No y yo*. Anagrama

Es un viaje al pasado y una inevitable vuelta al presente, una tentativa por integrar partes y versiones de una historia que el lector podrá ir conociendo a través de los múltiples recuerdos que la conforman.

En esta crónica conoceremos a la familia Poirier, por momentos despreocupada, por momentos devastada. A través de la mirada de la autora-hija de Lucile, esta familia nos ubica en Francia entre los años cuarenta y setenta.

El libro comienza con la infancia de Lucile, tercera hija en una familia de nueve hermanos; una hermosa niña que no tardará en llamar la atención por su indiscutible belleza y a quien iremos conociendo en el transcurso de la novela. Tímida, silenciosa, misteriosa, refugiada una y otra vez en sus lecturas, modelo publicitaria y pésima deportista. Especialmente querida y elegida por su padre; lejana e inaccesible a los ojos de su madre, a quien por momentos pareciera necesitar. El texto nos va ofreciendo elementos para pensar sobre: los lazos familiares, los encuentros y desencuentros, las cercanías y distancias entre padres e hijos, las complicidades y rivalidades fraternas.

Los personajes son trabajados cuidadosamente y muestran su lado más humano. Dejan ver sus luces y sus sombras, lo que da lugar permanentemente a nuevas interrogantes. Por momentos nos permiten acercarnos, por momentos parecen volverse misteriosos y lejanos.

Como lectores podemos percibir la confusión de unos personajes con otros, lo que, quizá, se pueda considerar como punto débil del texto. Una especie de intercambiabilidad que en ocasiones se genera con respecto a algunos hermanos: lo desdibujados que quedan, la confusión entre ellos. Sin embargo, pienso que, aun mediante lo que podría ser una debilidad, la autora no deja de desafiarnos desde lo más profundo. Esa indiscriminación, esa especie de confusión, de intercambiabilidad entre los personajes, ¿no es en parte la forma de existencia en la familia Poirier?, ¿no es

acaso parte de una dinámica familiar muy particular en la que terminamos también nosotros, lectores, confundidos?

En la novela iremos recorriendo, uno tras otro, los recuerdos que marcaron una época. Desde aquellas memorias de la vida más íntima y cotidiana, hasta aquellos hitos que son parte de la historia familiar.

En la narrativa nos encontraremos con algunos cortes que no parecen ser casuales y a través de los cuales la autora vuelve al presente. Estos dan cuenta de lo turbulento, arduo y angustiante que se vuelve el proceso de escribir; su sueño alterado, sus temores y sus dudas. Sin embargo, algo la impulsa a continuar escribiendo, tal vez aun a su pesar. Mediante estos cortes entra y sale de la historia y con esto nos recuerda que es parte de ella, que la atraviesa, que la interpela y que no es objetiva ante su texto. Nos recuerda su ineludible implicancia; da cuenta de un registro afectivo de aquello a lo que no escapa.

Estos cortes se dan en momentos muy singulares de la historia ¿Se tratará de cortes simplemente a nivel de la narrativa? ¿O será que cuando el dolor es tan profundo hay algo del orden de la continuidad en la existencia que se ve necesariamente interrumpido?

En el recorrido aparecerá también su propia resistencia a encontrarse con algunos materiales. Varias interrogantes se irán abriendo paso en la historia y en la memoria a partir de agujeros en lo encontrado —como los cassettes desaparecidos que silencian la voz de su abuelo—. Es un ida y vuelta entre el presente y el pasado, entre la ficción y la realidad.

El proceso de escritura tiene efecto en el entorno familiar presente y revela palabras que empiezan a circular, quizá, por primera vez. La autora nos cuenta de su temor a defraudar a los hermanos de su madre, de estar fallándoles con su escritura. Y, tal vez, en parte y sin decirlo, ¿de estar defraudando también a la propia Lucile?

¿Cómo escribir sobre lo que aún no ha encontrado palabras y ha quedado en silencio durante años? ¿Es lo traumático el hecho, el recuerdo o

el silencio que lo envuelve? ¿Qué efecto tiene aquello que, incluso enunciado, no es escuchado? ¿Cuándo es *mucho* para una familia?

A medida que avanza el texto, se profundiza en el padecimiento de su madre, en su necesidad de encerrarse y de escapar de la realidad de distintas maneras. Se revelan y se atraviesan momentos determinantes en la historia y en la vida de la protagonista. Lucile se hunde cada vez más en su propio dolor y Delphine se muestra mucho más hija que narradora: es testigo inevitable de esa parte de la vida de su madre. Los abismos que habita la protagonista impactan en la vida de sus hijas.

En la novela se abordan aspectos del vínculo madre-hija, de aquello tan fuerte e invisible que se construye entre las dos. Algo que se transmite, quizá, sin que las palabras lo alcancen, pero que atraviesa la existencia y toca en lo más profundo.

Me pregunto si este libro no es en parte un intento de la autora de seguir unida a Lucile de una forma muy especial. Un lazo de letras entre madre e hija, como un hilo de palabras hilvanado entre ambas. Pienso si este libro no es también una lucha por sobrevivir a la muerte de Lucile. Por momentos, parece una batalla por mantenerse en pie, pero también por transformar ese dolor, por hacer algo con el vacío que dejó la ausencia de su madre, a veces tan difícil de expresar con palabras. El sufrimiento se vuelve motor y, tal vez, instrumento para la escritora.

¿Acaso nuestra labor no se trata, en parte, de esto también?, de buscar palabras y ligar afectos, de integrar, de escuchar el dolor, dejándonos atravesar y tocar. De estar permeables, de interrogarnos, de no conformarnos con una verdad unívoca.

Tal vez, nuestra formación también tenga algo que ver con este texto. Trabajar nuestro instrumento una y otra vez. Frustrarnos, revisarnos, perdernos a veces y también encontrarnos, con otros y con nosotros mismos, una y otra vez.